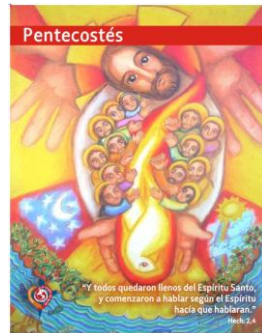


Cd. De Guatemala a 10 de Junio de 2011.



1

*“Las quiero
como los Apóstoles
después de Pentecostés”*

Beata Luisa Teresa de Montaignac.

Queridas Hermanas:

En la proximidad de la solemne fiesta de Pentecostés, reciban saludos cordiales así como el deseo de que sea el Espíritu de Cristo Resucitado el que venga a cada uno de nuestros corazones.

Como ustedes bien saben, durante este año hemos estado trabajando en nuestras comunidades “*el sentido de ser y hacer cuerpo*”. A estas alturas del año estamos terminando de reflexionar la guía sobre la Dimensión Pastoral. Todo esto con el fin de buscar cómo fortalecernos en nuestra identidad y pertenencia al Instituto, **Nuestro Instituto**. Tenemos necesidad de estar constantemente fortaleciéndonos en este sentido, por ello me parece que la siguiente reflexión puede ayudarnos en este momento como culmen de este tiempo Pascual.

En octubre de 1998, Fr. Timothy Radcliffe, O.P. dio una conferencia a los Superiores Mayores de Francia. A él se le pidió hablar sobre: *El sentido de la Vida Religiosa hoy*. Han pasado casi trece años desde entonces. Al leer nosotras la reflexión, nos daremos cuenta que los elementos que él menciona son los que ahorita nosotras mismas vemos. Si alguna de nosotras desea leer el artículo completo se encuentra en la siguiente dirección electrónica:

<http://cidalc.op.org/cidalc/documents/1998Elosoylamonja.pdf>

En este momento solamente retomaré algunos aspectos que a mi parecer son más sobresalientes; ojalá que podamos leer el escrito, realmente vale la pena dedicarle un espacio en nuestro tiempo personal y/o comunitario.

Dice Fr. Timothy que no podemos encontrar el sentido de la vida religiosa más que comprendiendo que es *una respuesta a la*

búsqueda del sentido de la vida humana.
Retoma dos figuras clave en su ponencia: *el oso*
y *la monja*, ésta no la describo aquí.

Menciona que una de las maneras de comprender la actual crisis de sentido de la sociedad occidental es que la historia fundamental que contamos para decir quiénes somos y a dónde vamos no funciona ya. Esta sociedad habla de progreso, ofrece libertad, invita a ser el “yo moderno”, autónomo y solitario; sin embargo nos conduce a más pobreza, nos encontramos impotentes y ahora más que nunca descubrimos que no podemos ser humanos sin comunidad.

Retomando el sentido de los votos, el autor dice que éstos vuelven público y explícito nuestro rechazo de la imagen del yo autónomo, solitario y descomprometido.

Estos votos nos dejan desnudas y expuestas. Deforman cualquier otra historia que podría dar un sentido provisional a nuestra vida y nos capacitan para seguir un día más. Si esta historia pascual no es verdadera, entonces nuestras vidas no tienen ningún sentido y "somos las más desgraciadas de las personas" (Co. 15,19).

Somos hijas de la era moderna y hemos sido formadas por sus historias, hemos compartido sus sueños.

¿Qué sentido tiene hoy la vida humana? El religioso no es un ser celestial, aislado de la modernidad, sino una persona cuyos votos le han vuelto, inevitable y sin escapatoria, en el combate por renacer. Compartimos con los otros las angustias del nuevo nacimiento. Si somos sinceros en nuestro combate, quizás otros vengan a compartir nuestra esperanza. Porque es difícil, debemos dedicarnos realmente a construir comunidades en las cuales sea posible esta nueva vida pascual.

Una comunidad religiosa debe ser algo más que un lugar donde tomar nuestras comidas, recitar oraciones, regresar a dormir todas las noches. Es un lugar de *muerte y resurrección*, donde nos ayudamos recíprocamente a hacernos nuevos.

Radcliffe presenta la vida religiosa como un ecosistema. En términos generales entendemos que un ecosistema es lo que permite que se desarrollen formas extrañas de vida. Toda forma de vida extraña tiene necesidad de su ecosistema. Esto es particularmente cierto para los jóvenes que vienen ahora a la vida religiosa sin haber descubierto con frecuencia la fe en Dios más que recientemente.

Ser religioso es escoger una forma de vida extraña y cada uno de nosotros tendrá necesidad de su medio ambiente que él o ella

propicie y sostenga: oración, silencio, comunidad... de otra forma no se desarrollará.

También nos dice que una buena superiora es una ecologista que ayuda a sus hermanas a construir los ambientes necesarios para su buen desarrollo. Pero los ecosistemas no son pequeñas prisiones que nos separan del mundo moderno. Un ecosistema permite a una forma de vida desarrollarse y reaccionar de manera creativa con otras formas de vida. Hace énfasis en la necesidad de ecosistemas que sostengan en nosotras el sentido del tiempo pascual, el ritmo del año litúrgico que nos lleva del Adviento a Pentecostés.

Necesitamos comunidades que estén marcadas por sus ritmos, por sus modelos de celebración y de ayuno; comunidades donde no nos contentemos con recitar rápidamente unos salmos antes de salir a trabajar, sino donde somos apoyadas como personas que, incluso en el desierto, ¡pueden finalmente llegar a cantar las alabanzas! Tenemos necesidad de construir comunidades dónde compartir nuestra fe y compartir nuestra desesperanza, a fin de ayudarnos mutuamente a atravesar el desierto. Tenemos necesidad de comunidades donde lentamente podamos renacer como hermanas y hermanos, hijas e hijos del Dios vivo.

Espero que nos intereseamos en leer esta conferencia que nos puede ayudar mucho a encontrar luces para nuestra vida, y con todo esto ir haciendo realidad también el deseo de nuestra fundadora Luisa Teresa: *Ser como los apóstoles después de Pentecostés...*

En este tiempo de visita a algunas comunidades del Vicariato: Colegio Marie Paul, comunidad del Juniorado en San Antonio Abad, comunidad de San Pedro Sula, comunidad del Noviciado y Postulantado en Guatemala, he podido constatar el deseo de cada una de ir asumiendo las propias limitaciones y potenciando aquello que da vida. He visto algunas comunidades que han ido dando pasos y son ellas mismas consientes de que no es una tarea fácil, sin embargo lo viven en este sentido pascual. Ciertamente no todas vamos en la misma dinámica, ni con el mismo ritmo, lo cierto es que todas vamos caminando.



ALGUNAS NOTICIAS

- Hermana Teresa de Jesús Flores se encuentra en la comunidad de San Antonio de Padua.
- Hermana Martita Escobar, después de varios años de residir en Nicaragua, este año regresó a El Salvador, ella está

en la comunidad del colegio Marie Paul.

- Leidy Cano terminó sus estudios del Profesorado en Teología en la UCA de San Salvador, y ahora forma parte de la comunidad de Rubenia.
- Edith Parada, Nuvia Patricia Ramírez y Rosaura Natarén iniciarán su preparación a Votos Perpetuos. En principio ellas seguirán su formación en el colegio Sagrado Corazón y serán acompañadas por la hermana Nydia Eugenia Ramos. En esta ocasión ellas irán a recibir el curso que dan en la Casa Madre sobre la Espiritualidad del Instituto; éste será de un mes intensivo.
- En relación a este curso, otras dos o tres hermanas irán, solamente que de ellas les informaré más tarde cuando terminemos de ver algunos aspectos.
- La comunidad del Tepeyac celebró en el mes de mayo sus 50 años de fundación. Esta celebración estuvo organizada por las ex alumnas. Las hermanas nos comparten su experiencia a través de la página web del Instituto.
- Hermana Rosa Emilia Mauricio ha iniciado el visiteo a las comunidades que trabajan en parroquias para asesorar a las hermanas en el trabajo de los proyectos pastorales. Sabemos que esta no es una tarea fácil pues requiere de la apertura de todo nuestro ser para

asumir un proyecto común; por eso pidamos al Espíritu que nos de la gracia que necesitamos para poder ir caminando juntas en este proyecto en donde se concreta el *Ser Cuerpo*. Rosa Emilia se encuentra ahora en visita a su hermano Facundo quien vive en Suecia.

- La pastoral educativa también va haciendo el trabajo que tiene pendiente. Y nos sigue quedando el reto de cómo trabajar con las hermanas mayores.
- Hermana Elena y Sofía Cáceres se encontraron en El Salvador para ir a visitar a sus hermanas en Estados Unidos y Canadá.

Por otro lado, sé que todas tenemos presente a las otras hermanas en nuestras oraciones; sin embargo podemos retomar más a nuestras hermanas y comunidades para seguirnos sosteniendo en nuestras vidas, en nuestras enfermedades, en nuestras misiones.

Estamos pendientes de los trabajos que estamos realizando, aprovecho para agradecer a las hermanas que han realizado sus trabajos a tiempo y que nos han hecho llegar sus aportes. Les animo a quienes van un poco atrás, para que envíen sus aportes y así poder enriquecernos mutuamente.

Quiero pedirles una disculpa por no haber enviado el calendario de visitas de este primer

semestre, han surgido varios cambios y he tenido que ir a donde he considerado una prioridad en el momento. La distribución del tiempo que resta del mes de junio lo encontrarán en una hoja adjunta.

Como ustedes saben, desde el inicio del año está en funcionamiento la página web de nuestro Instituto. Hemos encargado a las delegadas de país para que envíen alguna información tanto de las misiones, como de las obras, los grupos, etc..., con el fin de poder enriquecer la página. Les pedimos a todas que colaboremos en este trabajo para agilizarlo. Quienes revisan la página van viendo los contenidos y también por ese medio nos vamos enterando de lo que va aconteciendo en el Instituto mismo. Para quienes aún no tienen la dirección electrónica de la página, es ésta:

<http://www.ocj-instituto.org/>

En esta página también se pueden enviar intenciones para las oraciones. Ya he ido mandando a las comunidades algunas

intenciones para tener presente a las personas que nos piden oraciones; así que por ahí les llegarán más intenciones. Podemos dar a ⁵ conocer nuestra página a nuestras amistades y bienhechores, es otra manera de darnos a conocer.

Quiero recordar también que estamos en espera de que hermana Julia, nuestra Superiora General, nos envíe los trabajos para irnos preparando al Capítulo que tendremos el próximo año Dios mediante. Esta es otra de las intenciones a tener presente en nuestras oraciones.

En espera de que el Sagrado Corazón nos siga llenando de su Paz, de su Misericordia y de su Amor, me despido deseando a cada una que el Espíritu que acabamos de recibir en esta fiesta de Pentecostés nos de su gracia de crecer en el Amor.

Unidas en la oración.

Margarita Peña Yáñez, ocj